

caracterizan como miembros de una institución que permanece a lo largo del tiempo. Deben ser receptivos a las críticas y analizar la parte que de razón, o de ideología e intereses particulares, haya en cada una de ellas. Reclama al militar profesional su condición de «jefe» que con su ejemplo estimule a quienes están a sus órdenes, confiando así que esas opiniones contrarias desaparecerán poco a poco.

Amadeo Martínez Inglés

*España indefensa*

Barcelona. Ediciones B. 1989.

POR JESÚS I. MARTÍNEZ PARICIO

Aparte de su interés en cuanto que se nos permite conocer la opinión de un militar, el autor antepone a su nombre el grado de coronel, puede considerarse la obra que se comenta como oportuna, publicada en momento inoportuno. Y lo es no porque no sea de interés mantener viva la reflexión sobre qué defensa necesita España en estos momentos de tantas y tan grandes mudanzas, sino por el oportunismo político de no pocos grupos con el que ha sido recibido el argumento central de la obra. Las «circunstancias» han podido con el autor. Las mismas ideas publicadas en otros tiempos y en otros medios profesionales no provocaron apenas revuelo alguno y ese hecho queda por interpretar. ¿Eran aceptadas por parte de los profesionales?, ¿qué se hizo por solucionarlas?, ¿es que se podía hacer algo?, ¿no eran problema entonces y sí lo son ahora?

El libro dedica buena parte de sus páginas a la explicación de cómo son las Fuerzas Armadas españolas a partir de la experiencia personal que nos cuenta el autor. Lo que gana en frescura, y se debe agradecer por ello, se pierde por la inevitable subjetividad de los argumentos.

La anécdota no puede convertirse en categoría o por lo menos no puede hacerse en asuntos de la importancia de la que aquí se comenta. Por esa misma razón son muchas más las páginas que se dedican al Ejército de Tierra, que las que se refieren a la Armada o al Ejército del Aire. El análisis de la defensa, como esfuerzo integrado, queda así descompensado.

El Ministerio de Defensa, como Órgano Central de la Defensa, concita en el autor y en breves páginas buena parte del argumento de sus críticas al considerarlo como instrumento burocrático de una institución que gira sobre sí misma.

Son bastantes menos las páginas dedicadas a describir el «nuevo Ejército para los años 90» y apenas se da cuenta de cómo se podría llegar a ese modelo que propone el autor a partir de la situación de presente. En ese escenario de futuro en el que «España debe "reconvertir" su Ejército», la clave está, para el autor, en el servicio militar voluntario y profesional. No deja de ser curioso que aquí también se considere la «mili» como la variable que debe condicionar los asuntos de la defensa.

Puede que sea esa la causa que explique la ausencia en las páginas que se comentan las otras variables que intervienen en este asunto: los escenarios de las amenazas —lo escrito es muy poco—; la disposición de recursos de capital y humanos; las definiciones de las políticas de defensa por parte de los representantes políticos entre otros.

Se describe la situación de las Fuerzas Armadas de modo que no cabe duda alguna para dar como buena la conclusión inicial del trabajo, pero queda por explicar cómo se llega a la misma, aunque algunas referencias pueden encontrarse al respecto. El punto central del argumento gira alrededor de la falta de eficacia del servicio militar obligatorio, reducido en el tiempo y sin apenas medios para formar a unos ciudadanos desmotivados con todo lo que tiene que ver con la defensa.

Algo se dice, se insinúa más bien, de la desmoralización de los cuadros profesionales —se supone formados por oficiales y suboficiales— lo que resulta a todas luces insuficiente si se quiere argumentar de manera sólida la hipótesis del libro. En el modelo de Ejército para los años 90 nada se comenta sobre el modo de «recuperar» ese desánimo.

Libro oportuno y necesario, como otros muchos que hacen falta de otros tantos profesionales que saben del oficio de la guerra y de las armas, pero que las circunstancias mal llevadas han trastocado su sentido de futuro por una disputa personal.